

MICHAEL H. KNAPP

2013 *Doctrina y enseñanza en la lengua mazahua. Estudio filológico y edición interlineal del texto bilingüe de Nájera Yanguas*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/Secretaría de Educación Pública, 779 pp.

La filología de lenguas indígenas es un campo no muy desarrollado, específicamente en lo que se refiere a la edición de manuscritos. No todas las ediciones son iguales, algunas sólo publican el facsimilar y la transcripción, acompañados de una introducción, otras, únicamente la transcripción y una introducción con algún estudio sobre temáticas relacionadas, y algunas otras, las menos, son ediciones críticas, sin embargo, no creo recordar ninguna que incluya un arte o esbozo de la lengua que llene el vacío de una lengua indígena colonial, como la obra de Michael Knapp que nos ocupa.

El texto se divide en tres partes. La primera es un estudio filológico de la obra que incluye temas como: el trabajo de edición, las características de la obra, letras y sonidos del español del texto y del mazahua antiguo. La segunda sección contiene el texto bilingüe editado, así como los pormenores de la edición del texto. Finalmente, la tercera parte es un esbozo gramatical muy completo del mazahua antiguo, ya que presenta procesos fonológicos, rasgos tipológicos, formación de palabras, explicación de los sintagmas nominales, verbales y preposicionales así como análisis de cuantificadores, interrogativos, adverbios, conjunciones e interjecciones.

M. Knapp nos dice que no hay una única manera de edición de textos novohispanos, incluyendo aquellos en lengua indígena, todo depende del material. El autor revisó otras ediciones de textos similares en diversas lenguas indígenas y, seguramente, esta revisión exhaustiva lo llevó a perfilar las características de formato y edición que él sintió que eran las adecuadas para la doctrina que tenía, es decir, no siguió un patrón, sino que compuso una manera original y completísima de llevar a cabo una edición. Así, va más allá y plantea una edición analítico-lingüística, como él la llama, que resulta una muestra de exhaustividad y fidelidad a un texto que recupera la lengua mazahua de hace 400 años. Este trabajo se une a la tendencia de

lenguas menos preponderantes durante la Colonia que sólo tienen uno o dos materiales y que, además, son de corte evangélico.

Se agradece la aparición de esta obra de largo alcance en los tiempos de lo inmediato y de las obras que deben ser fileteadas para tener más productos de investigación. Esto nos permitió disfrutar de este volumen comprensivo, a la vez que no fue preciso esperar la aparición de tres libros por separado para la edición de la doctrina, el estudio filológico y la gramática.

El libro de Michael Knapp tiene muchas cosas interesantes. Además de las ya mencionadas, me parecieron grandes aciertos, primero, hacer una edición interlineal con segmentación y glosas, y segundo, proporcionar información y análisis sobre la lengua mazahua del siglo XVII en varios niveles: fonológico, morfológico, sintáctico y lexicológico, e incluso presentar la situación sociolingüística en términos de agrupaciones eclesíásticas capaces de elaborar materiales para la evangelización. Se destaca el gran mérito del trabajo de Nájera a pesar de algunas deficiencias, ya que al estar éste a cargo de una parroquia secular tuvo menos apoyos y condiciones para elaborar su doctrina. De tal manera vemos cómo su obra póstuma logra publicarse en un medio donde no todas las lenguas tenían la misma jerarquía ni poseían prestigio escriturario. Las obras que publicaba el clero secular eran certificadas con menor rigor que las del clero regular, y esto puede deberse a que los sacerdotes versados en lengua indígena no eran muchos, sobre todo para las lenguas indígenas que no eran las mayoritarias como el náhuatl. Dicha lengua fue más fácil de transliterar y de aprender que las lenguas otomangués. Así, las obras de evangelización, en algunas lenguas, se apartaron más fácilmente de la ortodoxia católica, como es el caso de esta doctrina.

En esta obra, también podemos encontrar un análisis discursivo que hace referencia a las condiciones de producción del texto. La doctrina de Nájera se compara con el *Manual* de Arenas, cuya estructura bidireccional (español-náhuatl-español) fue imprescindible para entender y comunicarse con los muchos hablantes de náhuatl con los que se hacía negocios. Por su parte, la obra de Nájera es unidireccional (español-mazahua) e iba dirigida a un auditorio compuesto por los ministros de doctrina y los naturales. El objetivo de dicha estructura era auxiliar en la predicación a los primeros y para que entendieran los segundos. La identificación estructural y de contenidos que Michael Knapp establece entre la doctrina y el vocabulario de Arenas le permite establecer la filiación, precisando que la doctrina es una adaptación y no una copia. Nos dice que es precisamente el vocabulario que Arenas elabora, el que ofrece la posibilidad a Nájera de hacer algo muy práctico y funcional,

de acuerdo a sus objetivos de conversión y de auxilio a los predicadores. De haber tomado como modelo otro tipo de material, Nájera habría tenido una empresa más difícil de alcanzar porque le hubiera llevado más tiempo, y tal vez su doctrina no hubiera llegado nunca a la imprenta.

La cuidadosa descripción del método filológico explica al detalle cada etapa y los motivos de las decisiones tomadas, por ejemplo, el porqué prefirió una edición filológica-lingüística en lugar de una edición original sin intervención del autor. La prioridad es el texto, como bien dice Knapp: “la meta principal es la presentación crítica de un texto concreto. Todos los materiales y asuntos históricos que rebasan ese ámbito sólo se consideran por tanto, elementos de trasfondo que permiten interpretar ese texto, pero no son objeto de estudio”. Esto es importantísimo porque cuántas veces leemos un artículo u otro tipo de obra cuyo título muy promisorio nos queda a deber justamente porque se hace de lo accesorio el objeto de estudio y se pierde el análisis del material; el contenido, entonces, gira alrededor del dichoso contexto y se abandona el texto en lengua indígena. Éste sólo sirve de pretexto para un estudio etnohistórico, que no digo que no tenga méritos, pero si el objetivo es el análisis filológico de la lengua indígena, es esto lo que debe privar y no así otros menesteres.

Todos los aspectos técnicos de la obra se especifican con minuciosidad, basados en los parámetros establecidos por Smith Stark (1997), cosa que también se agradece porque éstos no han tenido la debida circulación.

Estos principios son básicamente operaciones analíticas y editoriales que merecen comentarse con relación a los procesos de trabajo que se emprenden en los textos estudiados, entre otros podemos subrayar los siguientes:

- a) diferentes aspectos de la estructura externa del documento
- b) el tratamiento de la ortografía
- c) el tratamiento de la tipografía
- d) el manejo de las formas del latín y del náhuatl

Después de revisar los diferentes aspectos de la estructura externa del documento, Knapp presenta la estructura orgánica del texto, en la cual expone la disposición del contenido de la obra, las diferentes partes y capítulos del libro, además de la reorganización de éstos en su edición. Eso sí, cada disposición metodológica que emprende el autor es discutida y justificada, así como las secciones previstas, por ejemplo las líneas de transcripción fonológica y morfémica que están en conjunción con el objetivo de crear un corpus lingüístico.

Otro aspecto sobresaliente de la *DELM* es que se destaca la materialidad de la lengua, es decir, la importancia que tiene la correcta expresión de la relación fonema-grafía para la comprensión de los textos antiguos en lengua indígena: “mientras menos exitosa sea esta relación, menos éxito tendrá la recepción del texto”, dice Michael Knapp, y muestra así la inestabilidad de la ortografía a través de un trabajo de normalización y sistematización entre fonías y grafías, para permitir que el texto adquiera una existencia independiente del texto en español. Sin embargo, hay que decir que la variabilidad en la ortografía también es respetada al presentar la transcripción de la paleografía de la doctrina tal cual, ya que esta representación puede servir para hacer estudios relacionados con este tema. El trabajo de sistematización de la distribución de grafías en relación con su valor fonológico, tanto en el español de la época como en el mazahua antiguo, ha sido muy olvidado en las ediciones de textos en lengua indígena, incluso en el náhuatl, a pesar de que la mencionada relación está bastante establecida. Hay una variabilidad que no ha sido plenamente estudiada, por ejemplo la aparición de la grafía ‘h’ para representar el cierre glotal o la fricativa glotal o la aspiración, o el ensordecimiento.

Es de llamar la atención ver que a partir de la reconstrucción fonológica de las grafías, se muestra la dificultad de presentar un sistema unívoco entre fonemas y grafías, en el mazahua antiguo un solo fonema podía tener hasta 6 representaciones gráficas. /ts/ ç, çh, tz, tzh, z, zh, o una grafía podía representar hasta seis fonemas, de los cuales algunos podían estar representados por otras grafías <z> /z, s', ts, ts<sup>h</sup>, ts', ndz/.

Por otro lado, agradezco los libros con los que uno puede dialogar, sobre todo en relación con intereses propios, por ejemplo, gracias a esta particular edición de la doctrina, se pueden rastrear los elementos composicionales de la terminología católica, y con ello descubrir paralelos conceptuales muy importantes relativos a la creación de los neologismos católicos en el mazahua y en el náhuatl, y me pregunto si son préstamos conceptuales o desarrollos independientes. Por ejemplo:

- “Confesión”, que en náhuatl es *neyolmelabualiztli*, o “confesar” *yolmelabua* ‘el enderezamiento con respecto al corazón’. También en mazahua es ‘enderezar el corazón’.
- El “bautismo” en náhuatl es ‘echar agua en la cabeza’. Y en mazahua es ‘rociar la cabeza’, aunque hay una construcción alterna, que es una forma compuesta, ‘lavar el pelo’ + ‘agua’.

– El “purgatorio” en mazahua es ‘lugar-mejora’ y en náhuatl ‘en el lugar del fuego’ *tletitlan*, o ‘el lugar de la limpieza por fuego’ *netlechipabualoyan* o ‘el lugar donde se clarifica’ *tlayectiloayan*.

– “Enmendarse” en mazahua es ‘voltear la vida’, así como en náhuatl *nemiliz-cuepa*.

– La palabra para “Sacerdote” en mazahua ‘guarda divinidad’ es la misma que en náhuatl, *teopixqui*, aunque en náhuatl se prefirió usar el préstamo ‘sacerdote’ porque *teopixqui* era peligroso en cuanto a la referencia a las idolatrías, mientras en mazahua aparece esta forma sin problema.

Aunque no todo es lo mismo, por ejemplo el “infierno” en mazahua es ‘el lugar del diablo’ mientras en náhuatl se resemantizó una palabra nativa *mictlan* (en el lugar de los muertos).

También encuentro creación de conceptos completamente noveles, como el cuerpo de Cristo: ‘carne’ ‘cuerpo’ + ‘tierra’ ‘piel’, mientras en náhuatl es ‘carne’ + sufijo de posesión inalienable.

Es así que el trabajo de Michael Knapp también apunta hacia otros temas futuros de investigación muy productivos y de corte más filológico. Por ejemplo, lo complejo del proceso textual y discursivo de los materiales de evangelización, de la circulación de estos materiales y de la intertextualidad, es decir, la manera en la que se tejían las relaciones entre los textos en diferentes tipos de clero y órdenes religiosas.

E. Palancar dice, en su texto introductorio, que con este trabajo Knapp reconcilia el acercamiento filológico y el lingüístico, los cuales desde hace tiempo parecían incompatibles. Creo que lo lingüístico siempre ha estado unido con lo filológico aunque en sus recorridos evolutivos se han desencontrado. El problema es que se ha tratado de hacer compartimientos de algo que históricamente surgió unido, recordemos los trabajos de los indoeuropeístas que eran trabajos filológico-lingüísticos. ¿En qué momento se cambió esta disciplina tan rica en vertientes y horizontes por “el estudio del fonema FU”, al estilo de lo que O’Gorman señalaba como temas comunes de investigación histórica: “la historia de los burros en la hacienda fulanita de 1800 a 1820”? Probablemente cuando la tendencia positivista de asemejar metodológicamente las ciencias sociales a las ciencias naturales le puso una faja a la lingüística que, finalmente hoy, con la recuperación de lo social, lo antropológico y lo cultural se ha vuelto a considerar que es bueno ir más allá de la estructura.

Por mi parte, creo, más bien, que el *DELM* demuestra que la filología y la lingüística no tienen que contemplarse como campos separados que se pueden acercar,

sino más bien como un solo campo multifuncional. Los estudios filológicos deben enfocarse en la lengua, sus procesos y en los diferentes tipos de contexto que permitieron la materialización de los textos en cuestión (o la materialidad estudiada).

El trabajo de Michael Knapp me recuerda gratamente aquel de un tocayo suyo, Michael Launey, quien a partir de documentación alfabética del náhuatl de los siglos XVI y XVII lleva a cabo la monumental empresa de reconstruir los parámetros gramaticales del náhuatl de principios de la Colonia. Esta misma empresa, bajo la forma de un esbozo gramatical —como él lo llama— del mazahua antiguo es lo que hace nuestro autor pero con la particularidad de contar con una sola fuente para tal hazaña. Mientras Launey pudo revisar y estudiar textos de diversos géneros, Knapp se enfrenta a un texto evangélico que finalmente representa un registro de lengua especial que no necesariamente corresponde en un 100% con el mazahua cotidiano.

A partir de esta doctrina con esta cualidad de excepción lingüística, Michael Knapp construye múltiples datos gramaticales de una lengua indígena colonial que no tiene una gramática conocida. Esto, por sí sólo, ya tiene un mérito indiscutible.

Recibido: 1 de abril de 2016.